

La contribución de la educación al desarrollo social

por José María QUINTANA CABANAS
Universidad Nacional de Educación a Distancia

1. El desarrollo y sus varios niveles

Para entender el desarrollo y poder hablar de él, lo mejor es compararlo con el movimiento, con el cual le unen notables analogías. El desarrollo, en efecto, es como un movimiento en el que se ha tomado un sentido positivo, es decir, ascendente; y esto porque el desarrollo es considerado como un «valor» humano. Por tal motivo el desarrollo es un bien, el desarrollo interesa y hay que procurarlo en todos los lugares y pueblos. Los antropólogos culturales podrán decir que todas las culturas son iguales; pero nadie podrá decir que todos los niveles de desarrollo son iguales, pues implican distinta calidad de vida y distinto grado de posesión de recursos y de servicios: es decir, diferentes posibilidades humanas.

Para percibir el movimiento se miran las diferencias de distancias entre dos puntos; así también, para captar y medir el desarrollo se observan las diferencias entre dos niveles del mismo o entre los niveles respectivos alcanzados por dos pueblos distintos. Esto último ha llevado a ver y clasificar los pueblos según su diverso grado de desarrollo; el considerar diferencias

humanas nunca es agradable, pero es cosa realista y, hecha con buena intención, es útil y necesaria precisamente para promover el desarrollo de los pueblos más retrasados.

Y ¿quiénes son estos? Según A.N. Agarwala/S.P. Singh (1973: 85),

«en términos de sentido común, una población atrasada puede definirse como un grupo humano que, de un modo u otro, es desafortunado en su lucha por ganarse la vida».

Y concretando más, dice Paul A. Baran (1975: 113) que

«lo que caracteriza a todos los pueblos subdesarrollados es la pequeñez de su producción *per capita*».

De un modo más explícito, según R. Tamames (1975: 50-4) los llamados Países Menos Desarrollados se distinguen por los siguientes rasgos:

1) La *población* experimenta un rápido crecimiento. Sus tasas de natalidad varían del 2,5 al 4,5 por 100, contrastando

con las mucho menores que se dan en los países avanzados. El siguiente cuadro, sacado del *Anuario estadístico 1995* de la UNESCO, nos permitirá establecer esta comparación, al tiempo que nos hará ver que en todas partes, incluso en los países en vías de desarrollo, esas tasas tienden a disminuir.

Tasa de crecimiento medio anual de la población (en %)

África	2'8	2'8	2'5
Asia	2'0	1'6	1'3
Países en vías de desarrollo	2'2	1'8	1'6
Europa	0'5	0'1	0'0
Países desarrollados	0'7	0'4	0'3

Dado que los Países Menos Desarrollados constituyen la población mayoritaria del mundo, sus elevadas tasas de natalidad son la causa principal del preocupante incremento progresivo de la población mundial, que ha llegado a los 5,57 mil millones de habitantes en 1993 y se prevé que alcanzará los 6,25 mil millones en el año 2000, cifra que se elevará a los 10 mil millones en el año 2050. Consecuencia negativa de este hecho, para el desarrollo de los países atrasados, es que buena parte del crecimiento económico queda absorbida por la expansión demográfica.

2) *La estructura económica.* En los países menos avanzados predomina la economía rural de autoconsumo, con una agricultura de subsistencia. Hay además una concentración de la propiedad de la tierra, de modo que el 1 ó 2 % de los propietarios controlan más del 50 % de la tierra productiva.

3) *La renta per cápita* no rebasa los

1.000 dólares por año (mientras que en los países industriales va hasta los 8.000 dólares). Un pequeño grupo de privilegiados (el 5 ó 10 % de la población total) absorben el 50 % de la Renta Nacional.

4) *La estructura social* presenta grandes desigualdades, de modo que la clase media apenas existe.

5) *Una dependencia tecnológica* respecto de los países desarrollados.

Hay todavía otros indicadores comunes del nivel de desarrollo, tales como el tipo de nutrición, el grado de instrucción, la modalidad de ocupación, etc. Uno de ellos es la situación sanitaria de la población: si pensamos, por ejemplo, que en África cada año mueren 1,5 millones de niños de diarrea y que en 1989 el paludismo mató a otro 1,5 millones de niños menores de 5 años, se establece un dramático contraste con lo que ocurre en los países desarrollados.

En la comprensible ansia suscitada de superar la marginación de las 2/3 partes del mundo, mediante acciones de desarrollo, hay el peligro de pecar por exceso de celo y caer entonces en el llamado «desarrollismo», o actitud de alcanzar metas expansionistas de índices económicos en el menor tiempo posible, sin analizar las consecuencias de estos actos en la condición humana.

2. Papel de la educación en el desarrollo económico

La educación es un factor de desarrollo en todos los aspectos de éste. Veámoslo en

el que resulta más concreto y tangible, a saber, el aspecto económico. Aun cuando intuitivamente ya puede apreciarse que la educación, por ser la formadora de mano de obra cualificada, determina el progreso tecnológico y, con él, la producción de bienes y servicios (y así lo muestra el economista J. Vaizey), resulta un poco difícil, con todo, demostrar el grado en que la educación contribuye al crecimiento económico. Son varios los caminos que se han tomado para conseguir esta demostración (cf. J. M.^a Quintana 1989: 350-2). Uno de ellos viene de la idea de «capital humano», o capacidad operativa de la población activa, que, a semejanza del capital físico, contribuye a la producción de riqueza. Esto se consigue con el concurso de otro factor, que es el trabajo, y, según la fórmula de Cobb-Douglas, con el concurso de un tercer factor, el famoso «factor residual», de naturaleza desconocida, y que, según la interpretación clásica de Th. W. Schultz (Premio Nobel de Economía), sería precisamente ese capital humano constituido por la «formación» que posee la población activa.

Así nos lo explica el *Informe sobre desarrollo humano 1996* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD):

«La gente educada usa el capital de manera más eficiente, por lo cual pasa a ser más productiva. Es también más probable que esas personas introduzcan innovaciones en el modo de idear nuevas y mejores formas de producción. Más aún, esas personas difunden los beneficios entre sus compañeros de trabajo, que aprenden de ellos y también

pasan a ser más productivos. De esta manera, la elevación del nivel de educación provoca un aumento de la eficacia de todos los factores de producción» (p. 57).

Esto explica que, por ejemplo, en los Estados Unidos los 4/5 de la renta nacional se derivan de las rentas del «trabajo», y sólo 1/5 se deriva de la propiedad (o recursos materiales). Una demostración empírica de lo mismo la tenemos en el hecho de que los países más productivos e industrializados son los que poseen un mayor nivel de educación; podemos verlo, por ejemplo, en las tasas de analfabetismo correspondientes a los diversos países, tal como nos lo muestra la siguiente relación, del año 1995, tomada del *Anuario estadístico 1995* de la UNESCO:

Egipto	48'6 %
Liberia	61.7
Ruanda	39'5
Bolivia	19'6
Nicaragua	34'3
India	48'0
Turquía	17'7
Grecia	5'4
España	4'2
Italia	3'5

Otro modo de ver lo mismo es considerar los gastos que los países invierten en educación, que son tanto mayores en los países más desarrollados. Y así, en el mencionado *Anuario estadístico 1995* consta que, en el año 1993, los dólares USA gastados por habitante en los países desarrollados fueron 1.089, frente a solamente 43 \$ en los países en vías de desarrollo; espe-

cificando un poco, he aquí algunos datos concretos: África, 38 \$ gastados por habitante; Asia, 43 \$; Europa, 782 \$; Oceanía, 743 \$.

El mencionado Th.W. Schultz, especialista en «capital humano», en su libro *Invertiendo en la gente* (1985) sustenta la tesis de que la cualificación de las personas actúa como motor económico; de manera que, frente a las ideas de la Economía clásica de que la riqueza viene condicionada por los recursos naturales de un país, afirma él que el ingenio y la inteligencia humanos reducen la dependencia del hombre respecto de la capacidad productiva del suelo y de las fuentes de energía. En consecuencia, la inversión en educación y en investigación ofrece gran rentabilidad. Por eso mismo éstas constituyen lo que se llama un «bien público», por lo cual incumbe a los gobiernos su promoción y financiación, debiendo darles una orientación creciente. En Economía —escribe dicho autor (1985: 16)— debe reconocerse «el declive de la importancia económica de la tierra de cultivo y el ascenso en importancia del capital humano: habilidades y conocimiento»; «la educación da cuenta de gran parte de las mejoras en la calidad de la población» (p. 22), de modo que un objetivo para los países pobres, sigue diciendo este autor, es el llegar a sustituir la *cantidad* de hijos por su *calidad* (p. 26).

Calidad humana significa aquí una buena educación, la cual —como es de esperar— es mejor en los países ricos. Podríamos demostrar esto basándonos en un gran número de indicadores; pero fijándonos únicamente en el número de repetidores que hay en Enseñanza Primaria, y

según datos del *World education report 1995*, referidos al año 1992, vemos que, mientras en los países ricos el porcentaje de repetidores es bajo (en Japón, por ej., es un 4 %), en los países retrasados es alto (un 33 % para Angola); entre los países norteafricanos citaremos a Marruecos, con un 12 %, y a Mauritania, con un 16 %.

El desarrollo humano no es sostenible sin un mayor crecimiento económico; pero, a su vez, el crecimiento económico no es sostenible sin el desarrollo humano. Y ahí entra la función de la educación como motor del desarrollo. Sabido es que el desarrollo supone un incremento de empleo en el sector terciario, o de servicios. De hecho, en las últimas décadas la naturaleza del trabajo ha ido cambiando en ese sentido, de tal manera que en los países industrializados el sector terciario da ocupación, actualmente, a más de los 2/3 de la población activa (mientras que en los países en vías de desarrollo ocupa sólo a 1/4 de esa población). Esto ha hecho que para trabajar se requieran títulos académicos, hasta el punto de que R. Collins (1989) ha llamado a nuestra sociedad actual la sociedad «credencialista». También se habla de una sociedad «cognitiva», en la cual el conocimiento es un elemento esencial de productividad. Como dice Jacques Delors (1996: 61) en su reciente Informe para la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, «la aparición y el desarrollo de la sociedad de la información, así como el progreso tecnológico sostenido, que constituyen una tendencia muy marcada de fines del s. XX, subrayan la dimensión cada vez más inmaterial del trabajo y acentúan el papel de las capacidades intelectuales y

cognitivas. Por tanto, ya no puede pedirse a los sistemas educativos que formen una mano de obra para trabajos industriales estables. Se trata, más bien, de formar para la innovación de las personas capaces de evolucionar, de adaptarse a un mundo en rápida mutación y de controlar el cambio».

Por eso se estima que, en el año 2000, en los países avanzados el 90 % de los empleos estarán vinculados a la Informática. Realmente la nueva economía se monta sobre una nueva materia prima, que es la «información»; una gran industria actual y futura es la informática, y bien puede decirse que la «máquina de vapor» de fines del s. XX es el ordenador.

Ante esa nueva perspectiva, R. Barre señaló como objetivo interno de una política económica de desarrollo *la formación de los hombres y del medio social*. Se trata de un aspecto esencial en la política de desarrollo, puesto que tiende a eliminar los frenos humanos y sociales que se opongan al crecimiento.

«Se trata, naturalmente —escribe R. Barre (1975: 121)—, de una acción difícil y lenta. Pueden surgir conflictos agudos entre el medio moderno y el medio tradicional; en lo íntimo de todos aquellos formados en las concepciones occidentales o europeas pueden desencadenarse verdaderos dramas psicológicos».

En consecuencia, las élites de un país subdesarrollado deben tener coraje y tesón para asumir y realizar las evoluciones necesarias.

El logro de ese objetivo requiere cuatro tipos de acciones:

1) El desarrollo de la educación y la formación técnica de los cuadros de la economía. Ha de haber un plan de «desarrollo humano» dispuesto a invertir en «objetivos humanos»: lucha contra el analfabetismo, creación de escuelas primarias y secundarias, erección de escuelas técnicas (para la agricultura y la industria), la formación acelerada de cuadros enviándolos al extranjero o la recepción de asistencia técnica otorgada por los países avanzados. Además, hay que evitar que esos cuadros sean esterilizados (en su acción) por la burocracia, que sean atraídos por las funciones políticas o administrativas o que emigren al extranjero.

2) La creación de una administración competente y honesta.

3) La realización de la seguridad en las transacciones, limitándose la arbitrariedad o la corrupción de los poderes.

4) La difusión, en todas las clases de la sociedad, de ideas favorables al crecimiento y al progreso.

También habrá que poner en marcha una serie de *estrategias*. Vamos a proponer cuatro de ellas que parecen especialmente indicadas.

1.º *Evitar la fuga de cerebros*, que representa una sangría muy perjudicial para los países en vías de desarrollo. Sabemos, por ejemplo, que entre 1960 y 1990 los Estados Unidos y Canadá acogieron a más de un millón de técnicos y personal cualifi-

cado procedentes de países en vías de desarrollo. En Ghana el 60 % de los médicos formados en los años 80 ejercen su profesión fuera de su país; y se calcula que África ha perdido unos 60.000 profesionales cualificados de nivel medio o superior entre los años 1985 y 1990.

2.^a *Aprovechar y fomentar el potencial que supone la mujer.* Como dice el PNUD 1996,

«la inversión en el aumento de la capacidad de la mujer y en su potencial para que ejerza sus opciones es la manera más segura de contribuir al crecimiento económico y al desarrollo en general» (p. 7).

3.^a *Establecer una Educación Permanente para el desarrollo.* He aquí una de las propuestas de la Cumbre Mundial para el Desarrollo, de Copenhague (1995):

«promoción de la educación permanente para asegurar que la educación y los programas de formación respondan a los cambios producidos en la economía, procurando un pleno e igual acceso para todos a las oportunidades de formación, incluidas las mujeres, ofreciendo incentivos a los sectores público y privado que aseguren a los trabajadores una formación continua y la estimulen» (p. 85).

4.^a *Procurar el desarrollo de la llamada «Tecnología Intermedia»* en los países retrasados, como alternativa a su imposibilidad de asumir masivamente tecnologías avanzadas. Existe un grupo de personas, con sede en Londres, dedicado a la difu-

sión e implantación de esa idea. Su impulsor, E.F. Schumacher, en su libro *Lo pequeño es hermoso* (1986), pensando en una política de desarrollo adecuada a países poco avanzados, sostiene la idea de que les conviene orientar su economía y su técnica al servicio (y a la escala) del hombre; se ocupa del estudio sistemático de cómo ayudar a la gente a que se ayude a sí misma. Viene a demostrar la posibilidad de una «tecnología con rostro humano», que reintegra al hombre, con sus manos hábiles y su cerebro creativo, dentro del proceso productivo. «Sirve a la producción por las masas en lugar de a la producción masiva» (p. 139).

La Tecnología Intermedia se sitúa, como ya su nombre lo indica, entre la economía de subsistencia y la economía avanzada, y muestra ser la adecuada para producir el despegue de los pueblos anclados en la primera; pues, como dice E. F. Schumacher (p. 164), tales pueblos pueden ser ayudados y ayudarse a sí mismos, pero sólo poniendo a su disposición una tecnología que reconozca el marco y las limitaciones que les son propios. Tal es la Tecnología Intermedia. Si no se recurre a ella, esos pueblos verán aumentada su desintegración, manifestada en el desempleo masivo y la migración masiva a las áreas metropolitanas, lo cual envenenará también la vida económica de los países avanzados. Tal es la tragedia que se cierne sobre los dos millones de aldeas que constituyen el Tercer Mundo; es decir, sobre 2.000 millones de sus habitantes.

El desarrollo de la Tecnología Intermedia propone actuaciones como las siguientes: mejora de los métodos tradicionales,

reducción y rediseño de tecnologías de alto costo, diseño de nuevos productos y procedimientos, y el favorecer las tecnologías que sirven a las necesidades básicas.

3. El desarrollo humano como el ideal de desarrollo

A primera vista puede parecer que, para un país retrasado, el ideal es el desarrollo económico. Pero a poco que se mire se verán dos cosas, a saber: 1.^a que el verdadero desarrollo de un país está en su desarrollo humano, el cual significa una buena calidad de vida; 2.^a que el desarrollo económico sólo se consigue si hay previamente un desarrollo humano; éste no es sólo consecuencia del desarrollo económico: es también su causa. El primer punto lo ha dejado muy claro el Informe del PNUD 1996 al decir que el crecimiento económico no es un fin, sino un medio para lograr el desarrollo humano.

Justamente dicho Informe comienza con estas palabras:

«El fin es el desarrollo humano; el crecimiento económico es un medio. El propósito del crecimiento económico debe ser enriquecer la vida de la gente. Pero con demasiada frecuencia no lo hace. En los últimos decenios se ha puesto claramente de manifiesto que no existe un vínculo automático entre crecimiento económico y desarrollo humano (...) En el Informe se llega a la conclusión de que, a medida que el mundo se adentra en el siglo XXI, en general se necesitará más (y no menos) crecimiento económico. Pero debe prestarse más atención a la estructura y a la calidad

de ese crecimiento para velar por que esté orientado al apoyo del desarrollo humano, la reducción de la pobreza, la protección del medio ambiente y la garantía de la sustentabilidad» (p. 1).

Dicho Informe del año 1995 nos daba una idea precisa de lo que debemos entender por desarrollo humano:

«El desarrollo humano es un proceso que tiene la finalidad de ampliar las posibilidades dadas a los individuos. En principio, tales posibilidades pueden ser infinitas y evolucionar a lo largo del tiempo. Pero, en cualquier nivel de desarrollo, las tres más importantes, desde el punto de vista de las personas, son el tener una vida larga y sana, el adquirir conocimientos y el tener acceso a los recursos necesarios para gozar de un nivel de vida decente» (p. 13).

Ya el Informe de 1990 lanzó la idea de que el desarrollo humano va más allá del ingreso y del crecimiento para abarcar el florecimiento pleno y cabal de la capacidad humana: ponía a la gente (sus necesidades, sus aspiraciones, sus opciones) en el centro de las actividades de desarrollo.

En primer lugar sus necesidades. Dice el Informe del PNUD 1996 que la estrategia de las necesidades básicas rescató el propósito central del desarrollo: la promoción del bienestar humano, especialmente de los pobres. M. A. Max-Neef (1994: 81) ha elaborado la idea del que él llama «un Desarrollo a Escala Humana», y que requiere en los individuos la satisfacción de las siguientes necesidades: subsistencia,

protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad; estas necesidades se combinan con las de ser, tener, hacer y estar, dando una matriz de 36 necesidades. Se entiende que las mismas no han de ser tanto la meta del desarrollo cuanto el motor de mismo; es decir, que deben realizarse ya desde el comienzo del proceso de desarrollo y durante él.

Y, como decíamos, el desarrollo humano traerá, como efecto secundario, el desarrollo económico. Las nuevas teorías sobre el crecimiento confirman la idea de que la verdadera fuerza que impulsa el progreso económico es el *ser humano*. Por eso Th. W. Schultz (1985: 30), al enumerar los factores que fomentan la constitución de un «capital humano», menciona también el cuidado de los niños, la buena gestión doméstica, la escolarización temprana y la atención sanitaria.

Factores así contribuyen a crear lo que el PNUD 1996 llama la *capacidad básica* del ser humano, añadiendo que

«el desarrollo humano se define como ampliación de la capacidad. A diferencia del ingreso, la capacidad es un fin, reflejado no en el insumo sino en el producto humano: en la calidad de la vida de la gente. La privación se refleja en la falta de la capacidad básica: cuando la gente no tiene posibilidad de llegar a ciertos niveles esenciales de logros humanos o de funcionamiento» (p. 126).

Y —añade dicho Informe— para conseguir un desarrollo sostenido «lo que se necesita sostener es la oportunidad de la

gente de plasmar libremente su capacidad básica» (p. 63).

Tanto es así que algunos tratadistas del desarrollo han elaborado el llamado «Índice de Desarrollo Humano» (IDH), que es un índice compuesto de los logros de la capacidad humana básica en tres aspectos fundamentales: 1) una vida larga y saludable; 2) buenos conocimientos, y 3) un nivel de vida decoroso. Para reflejar estos tres aspectos se han escogido tres variables: 1.ª esperanza de vida; 2.ª nivel educacional (tasa de alfabetización de adultos); 3.ª ingresos (PIB *per capita*).

El IDH en las últimas décadas ha ido creciendo en todos los países de un modo sostenido, pero en unos de un modo más rápido: por ejemplo, en los Estados Árabes, desde 1980; como excepción, en algunos países de América Latina ese índice ha decrecido desde 1980.

Las clasificaciones de los países según los ingresos no siempre se emparejan con las clasificaciones según el IDH. Algunos países están clasificados con un desarrollo humano alto en relación con su bajo desarrollo económico: por ej., Colombia y Tailandia; otros al revés, como es el caso de Sudáfrica y el Gabón. Según el *Informe sobre desarrollo humano 1996*, del PNUD, entre los países del mundo España ocupa el lugar 10º por el IDH y el lugar 31º por el PIB; Marruecos tiene el lugar 123º por el IDH y el 88º por el PIB; a Mauritania le corresponde el puesto 149º por su IDH y el 132º por su PIB. El ideal es que desarrollo humano y crecimiento económico deben avanzar a la par.

Según M.A. Max-Neef (1994: 30), un Desarrollo a Escala Humana se basa en:

- la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.
- la generación de niveles crecientes de autodependencia.
- la articulación orgánica de las personas con la naturaleza y la tecnología.
- la articulación de los procesos globales con los eventos locales.
- la articulación de lo personal con lo social.
- la articulación de la planificación con la autonomía.
- la articulación de la sociedad civil con el Estado.

Los tres pilares del Desarrollo a Escala Humana son: 1.º las necesidades humanas; 2.º la autodependencia, y 3.º unas articulaciones orgánicas. La base para el desarrollo serán un protagonismo real de las personas, la vida democrática y un sistema social organizado desde abajo hacia arriba.

En realidad son muchos los factores que condicionan el desarrollo humano. Y así, por ejemplo, según estudios de la Universidad de Columbia y del Instituto de Harvard para el desarrollo internacional, el SIDA coarta el adelanto del desarrollo humano, pues a causa de esta enfermedad, entre 1980 y 1992, 56 países de todas las regiones del mundo perdieron como promedio 1,3 años de progreso en materia de desarrollo humano: en Zambia perdieron más de 10 años; en Tanzania, 8 años, y en Rwanda, 7 años.

4. La educación y el desarrollo humano

Visto ya cómo la educación contribuye al desarrollo económico, veamos ahora cómo fomenta el desarrollo humano, lo cual nos será seguramente más fácil y obvio. Coincidimos en esto con el criterio de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, que así se expresa:

«Esta Comisión cree necesario definir la educación no sólo en la perspectiva de sus efectos sobre el desarrollo económico, sino desde un punto de vista más amplio: el desarrollo humano» (J. Delors 1996: 59).

Y este desarrollo humano no sólo como fin, sino también como medio. En un primer momento de despegue el crecimiento es debido sobre todo a la acción de una élite; pero a largo plazo el desarrollo requiere la configuración de una mentalidad favorable en toda la población. Si ésta no está formada, el crecimiento no será posible. Por eso (y paralelamente a lo que decíamos poco ha) el PNUD ha creído oportuno, en su *Informe* de 1996, introducir el Índice de Pobreza de Capacidad (IPC), el cual, a diferencia del índice de pobreza de ingreso (que es el clásico), considera tres capacidades básicas: 1.ª la de estar bien alimentado y sano; 2.ª la de procreación en condiciones saludables, y 3.ª la de tener educación y conocimientos. Se observa, en general, que en los países en vías de desarrollo su índice IPC es bastante superior a su índice de pobreza económica, y esto constituye un mal presagio para una mejora de este último. Pero notemos ahora que la tercera de las capacidades básicas requeridas

es precisamente el tener *educación y conocimientos*.

En el caso de América Latina señala ya M.A. Escotet (1989: 62) que

«la única forma de reducir la brecha entre la pobreza y la riqueza consistirá, entre otras medidas, en orientar la educación en estas tres dimensiones: educación para la democratización, educación para la innovación y educación para el desarrollo autónomo»,

y procurando que estas tres dimensiones se enlacen con los demás sectores (económico, social y cultural). Esto coincide con el Informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 1994: 101), según el cual

«en las zonas urbanas de la región resultan necesarios diez o más años de estudio, y predominantemente el ciclo secundario completo, para acceder a importantes alternativas de bienestar, que se traducen en más de un 80 % de probabilidad de no caer en la pobreza».

La relación entre educación y desarrollo humano se echa de ver también al constatar que los países menos avanzados en este último son también los más deficitarios en educación. Sabido es que las grandes carencias educacionales en el mundo (900 millones de adultos analfabetos, 130 millones de niños no escolarizados, 100 millones de niños que abandonan prematuramente la escuela) se ubican, sobre todo, en las regiones con subdesarrollo humano, como se echa de ver en las siguientes tasas

(%) de analfabetos existentes en el mundo (según el *Anuario estadístico 1995* de la UNESCO):

	Total	Hombres	Mujeres
África	43'8	33'5	54
Países en vías de desarrollo	29'6	21'1	38'3
Países desarrollados	1'3	1'1	1'6

Según un Informe del Worldwatch Institute (cf. L.R. Brown 1996b), las tendencias más relevantes del mundo actual son las siguientes:

- ligera reducción en el aumento de la población
- la producción de cigarrillos alcanza una nueva cumbre
- la epidemia del SIDA se extiende con gran rapidez
- continúa la rápida urbanización
- vuelve a aumentar el número de refugiados
- retorno de las enfermedades infecciosas
- la violencia planea en todas partes
- proliferan las minas terrestres puestas por militares.

El Informe del Consejo al Club de Roma (cf. A. King/B. Schneider 1994: 202) propone, como agentes para la resolución de importantes problemas de nuestro mundo actual, estos tres: la educación, la contribución de la ciencia y el papel de los medios de comunicación. La educación se entiende como educación permanente y como el «aprender a aprender», y se le señalan los siguientes objetivos:

- adquirir conocimiento
- estructurar la inteligencia y desarrollar las facultades críticas

- fomentar el conocimiento de uno mismo (capacidades y limitaciones personales)
- aprender a vencer los impulsos indeseables y el comportamiento destructivo
- despertar las facultades creativas e imaginativas de cada persona
- aprender a desempeñar un papel responsable en la vida de sociedad
- aprender a comunicarse con otros
- ayudar a las personas a adaptarse al cambio y a prepararse para él
- dejar que cada persona llegue a su concepción global del mundo
- formar a las personas para que sean operativas y capaces de resolver problemas.

Estas interesantes iniciativas hacen de la educación un motor primordial del desarrollo, y con ellas concuerda una propuesta de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, de Copenhague (1995), la cual sugiere

«que se promuevan unas políticas educacionales específicas que, en todos los niveles de la sociedad, generen perspectivas y mecanismos apropiados para que de un modo acelerado conviertan la información existente en el mundo en conocimiento, y el conocimiento en creatividad, incluyendo una capacidad productiva y una participación activa en la sociedad» (The Copenhagen...: 23).

Hasta ahora se entendía que la educación promovía el crecimiento sobre todo formando la población activa. Sabemos que en nuestro mundo actual este esquema ya no está muy claro, pues la *crisis del em-*

pleo ha roto aquella conexión que había entre educación y mundo del trabajo. Para poder trabajar, hoy día ya no bastan los títulos, y, ante tal situación, la promoción de empleo debe apelar a tácticas tales como las recomendadas por el Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional, de Berlín (M. Ketter 1987: 72ss). Según ellas hay que formar a los jóvenes no sólo para el ejercicio de una profesión concreta en el primer mercado de trabajo, sino que, además, se les proporcionarán aquellas capacidades y conocimientos técnicos, personales y sociales, que les permitirán adaptarse a nuevos proyectos y campos de trabajo. Es decir, hay que darles también cualificaciones que trasciendan los ámbitos profesionales: por ejemplo, formación en profesiones artesanales afines, conocimientos de organización laboral y empresarial, etc.

Se cuidará de que el trabajo y el aprendizaje de los jóvenes estén ligados al aprovechamiento de las necesidades sociales en el contexto municipal o regional. Los proyectos atenderán áreas en las que existe una demanda social de ciertos productos o servicios que el mercado no satisface: protección del medio ambiente, saneamiento de construcciones antiguas, utilización racional de la energía, prestación de algunos servicios, etc.

Para todo esto se tendrán en cuenta las estrategias locales de desarrollo, las nuevas formas de cooperación entre formación y empleo, y el fomento y comercialización de los nuevos productos y servicios. Estas estrategias de integración se orientarán también hacia el objetivo de la creación de puestos de trabajo adicionales para los jó-

venes marginados y/o desocupados. Se procurará la cooperación local entre los promotores de la Formación Profesional y los proyectos de empleo promovidos por la Administración o las ONGs. En todo eso se tiene en cuenta no sólo el aspecto económico del trabajo, sino también las necesidades del medio ambiente y de la sociedad.

Así se da, en la economía local y regional, una producción de «nichos», es decir, se descubren y llenan pequeños vacíos del mercado mediante la producción y distribución de productos o servicios que tengan una demanda efectiva y oportuna (artesanía nueva y antigua, tiendas macrobióticas, productos no contaminantes, medios de transporte alternativos, etc.). Los cursos de formación deberán sustituirse, cada vez más, por ofertas de asesoramiento a las que los jóvenes puedan recurrir ante cualquier tipo de problemas.

Esos proyectos poseen una elevada *utilidad social*, pues cumplen con las siguientes funciones:

- (re)incorporación profesional de personas y jóvenes en paro
- reducción de los costos económicos originados por el paro
- disminución de las tensiones sociales
- beneficio para el receptor de productos y servicios
- desarrollo del poder adquisitivo regional
- reducción del trabajo negro o de ciertas formas ilegales de empleo
- efecto en la cualidad del medio ambiente

- relación adecuada con los recursos y sus posibilidades de utilización.

Y si al pensar en educación y desarrollo humano consideramos el caso de África, bueno será atender a esta indicación que nos hace el reciente Informe de J. Delors (1996: 194s):

«África ha de decidir qué objetivo quiere conseguir mediante la educación. Ésta ha de tener un papel clave en el desarrollo económico, y también en el establecimiento y la definición de los valores que convertirán a África en un continente política y culturalmente unido, armonioso y dirigido al futuro. Sólo cuando se haya identificado ese objetivo podrá determinarse cuál es el tipo de educación que mejor se adapta al desarrollo. Este objetivo hay que decidirlo teniendo presentes las realidades de la *aldea global* y del *mercado mundial*. África ya no puede permitirse el perpetuar su doble herencia colonial y feudal conservando sus sistemas y las estructuras educativas del pasado sin preocuparse del cambio que experimentan los países con tecnologías avanzadas. En cambio, al ser la última en entrar en el proceso de modernización, tiene la posibilidad de evitar los terribles daños que esa herencia provoca en el medio ambiente y en el ser humano. Este continente, que es el menos contaminado y el menos dañado ecológicamente, debe aprovechar, en el momento de entrar en la edad moderna, las ventajas de hallarse exento de los defectos nefastos que se observan en otros lugares. También ha de protegerse de la degradación de las relaciones humanas y sociales generada por un ideal falso del progreso».

5. El desarrollo social de los pueblos

Llamamos desarrollo social al propio desarrollo humano en sus aspectos más sociales, y entendiendo que el desarrollo humano debe extenderse, más allá de lo individual, también a lo social. Y así, entre las «declaraciones» hechas por la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, de Copenhague, en 1995, está

«la creación de un entorno económico, político, social, cultural y jurídico que lleve a la gente a un buen desarrollo social» (The Copenhagen ... 1995: VII).

Al describir los aspectos que caracterizan a un país subdesarrollado, además de los aspectos económicos R. Barre (1975: 35s) menciona tres aspectos extraeconómicos, a saber: las estructuras sociales, las estructuras políticas y las estructuras mentales. Vamos a decir una palabra sobre cada una de ellas en tanto que factores de desarrollo social.

1) *Las estructuras sociales* en los países retrasados son «desequilibradas»; y así, la pirámide social presenta una forma muy achatada, ya que hay muy pocos individuos de clase alta, no existe clase media y casi todos los individuos son de clase social baja. Por otra parte, las estructuras sociales son desarticuladas: no hay comunicación entre grupos sociales y no existe ninguna movilidad social vertical; de este modo no puede realizarse lo que Pareto llamaba la circulación de las élites. En algunos países subdesarrollados se da el sistema rígido de castas. En todos ellos, dice R. Barre (1975: 53),

«la escasa movilidad se explica por el bajo nivel de la educación e instrucción de las masas, por la imposibilidad en que se encuentran amplias capas de la población de adquirir conocimientos intelectuales o técnicos que les permitirían adquirir un status social más elevado».

La desarticulación de esas sociedades refuerza su desequilibrio, con lo cual las sociedades subdesarrolladas tienden a permanecer fijas y a perpetuar su situación.

2) *Las estructuras políticas* plantean un doble problema:

A) las instituciones políticas son inestables o inadaptadas: a) si son regímenes feudales, tropiezan con la hostilidad de las masas, que anhelan democracia; b) si son democráticos suelen acabar en la anarquía, porque la población no reúne las condiciones sociales e intelectuales que requiere la democracia. La democracia «de importación» no funciona como puede funcionar un automóvil o un refrigerador de importación. Dice R. Barre (1975: 54) que

«en un país subdesarrollado más que en ninguna otra parte, el gobierno debe disponer de autoridad y estabilidad, puesto que su intervención es indispensable para el crecimiento de la economía».

B) Otro problema de los países atrasados es que, en ellos, la organización administrativa es deficiente.

3) *Las estructuras mentales* son el con-

junto de conceptos, creencias, ideologías y representaciones que se producen en una sociedad dada. Opina Barre que para propiciar el desarrollo son necesarias estas tres actitudes mentales: 1.^a el considerar el progreso material como deseable y urgente; 2.^a ver el tiempo como un bien escaso, que tiene un precio y debe ser aprovechado (sabido es que el valor del tiempo es mucho menor en los países pobres); 3.^a la riqueza es no sólo un bien de consumo, sino ante todo un bien acumulable que debe emplearse en inversión. Con estas tres actitudes el hombre pasa de una posición pasiva frente al medio a una posición activa que busca transformarlo (y así, por ejemplo, es de acuerdo con esos tres principios que Quemal Ataturk construyó la Turquía moderna, sobre una idea de secularización).

Nuevamente insistiremos en el hecho de que el nivel de desarrollo de un país guarda relación con su desarrollo cultural, puesto de relieve a través de varios indicadores; uno de ellos es el número de los libros publicados, y así vemos que los libros publicados al año, por cada millón de habitantes, son 513 en los países avanzados y sólo 55 (10 veces menos) en los países no desarrollados; y mientras que en América del Norte este índice es de 365, en América Latina es sólo de 93 (según datos del *Anuario estadístico 1995*, de la UNESCO). He aquí otro indicador: según datos sacados de la misma fuente, el número de receptores de radio por cada 1.000 habitantes era (en 1993):

Burundi	62
Congo	115
El Salvador	413
Grecia	416

Argentina	672
Canadá	992
Mónaco	1.013

Los valores en que debe inspirarse el desarrollo social son la búsqueda del crecimiento, de la calidad, del bienestar, de la justicia y el orden, de la seguridad, de la igualdad y de la democracia. En el Informe del Consejo al Club de Roma (A. King/ B. Schneider 1991: 222) se dice que

«la sociedad mundial hacia la que nos estamos dirigiendo no puede emerger a menos que beba en la fuente de los valores morales y espirituales que controlan su dinámica. Por encima de culturas, religiones y filosofías, existe en los seres humanos una sed de libertad, la aspiración a vencer los propios límites, la búsqueda de un más allá que parece inasible y que a menudo queda innombrado».

Como valores permanentes se sugieren, en dicho Informe (cf. p. 224s), la libertad, los derechos humanos y responsabilidades, vida familiar, igualdad entre hombres y mujeres, compasión hacia los ancianos y hacia los inválidos, respeto a los demás, tolerancia, respeto a la vida y a la paz, la búsqueda de la verdad; fomento de la ética de la Naturaleza (respeto al medio ambiente), la ética de la vida, la ética del desarrollo, la ética del dinero, la ética de las imágenes (moderación de la influencia de los medios de comunicación) y la ética de la solidaridad.

Por su parte, uno de los principios de la Cumbre Mundial de Copenhague para el Desarrollo Humano 1995 es el siguiente:

«promover la democracia, la dignidad humana, la justicia social y la solidaridad a nivel nacional, regional e internacional; práctica de la tolerancia, la no-violencia, el pluralismo y la no-discriminación, y un respeto total a la diversidad en las distintas sociedades» (The Copenhagen..., p. 9).

De hecho, los criterios que esos últimos años han inspirado la idea del desarrollo humano han sido del tipo de los siguientes:

- se tiende al aumento de la «capacidad» de la gente
- las personas no han de ser beneficiarias, sino agentes activos de su propio desarrollo
- cooperación: participación de los individuos en la vida de su comunidad
- equidad: igualdad de oportunidades en todo
- sustentabilidad: se requiere el desarrollo humano sostenible.

Por su parte, el PNUD (1996: 63) indica que el buen desarrollo humano se conoce en que:

- genera pleno empleo y seguridad en los medios de ganarse el sustento
- propicia la libertad de las personas y su potenciación
- distribuye equitativamente los beneficios
- promueve la cohesión social y la cooperación
- salvaguarda el desarrollo humano futuro.

Por nuestra parte, queremos subrayar algunas de las *estrategias* que mejor pueden promover el desarrollo social:

1) El *control de la natalidad*. Es éste uno de los principales factores que pesan sobre los problemas del desarrollo humano, en todos sus aspectos. Por lo mismo, debería actuarse sobre él con mayor insistencia y eficacia. Como se dice en el Informe del Worldwatch Institute (1996a: 20),

«para recuperar el control de nuestro destino es preciso estabilizar la población y el clima. Estas son dos claves para la consecución de una amplia serie de objetivos sociales que van desde el restablecimiento del consumo de alimentos por persona a la protección de la diversidad de especies de plantas y de animales».

2) Junto con lo anterior, según una recomendación de la Cumbre Mundial para el Desarrollo, de Copenhague, conviene un

«refuerzo de las políticas sociales y económicas para *favorecer a las familias* y a sus miembros, especialmente los menos favorecidos y más vulnerables, poniendo especial atención a la crianza de *los niños*» (The Copenhagen... 1995: 110).

Y esto último porque, según el Informe del PNUD (1996: 27), «los niños, que deberían ser los más protegidos en cualquier sociedad, están sujetos a muchos tipos de abusos».

3) Otro grupo social oprimido y veja-

do es *la mujer*. Según el Informe de la UNESCO de 1995, las mujeres y las niñas son prisioneras de un ciclo que hace que las madres analfabetas tengan unas hijas que, por serlo también, se casan muy jóvenes y quedan condenadas, en su entorno, a la pobreza, al analfabetismo, a un índice de fecundidad elevado y a una mortalidad precoz. Se ha pensado poco en la promoción de la mujer como potencial de desarrollo humano, aun cuando se han hecho curiosas observaciones al respecto, como ésta del PNUD (1996: 78):

«es más probable que el ingreso se gaste en desarrollo humano cuando son las mujeres quienes controlan el dinero en efectivo».

Y así, por ejemplo, en Filipinas, cuanto mayor es la proporción del ingreso doméstico que ganan las mujeres, tanto mayor es el consumo de calorías y proteínas. En el Brasil, en el estado nutricional de las familias, el ingreso de las mujeres tiene efectos siete veces superiores a los del ingreso de los hombres. «Cuando las mujeres participan en las decisiones, es también menos probable que se despilfarre el dinero en cigarrillos y alcohol» (p. 79).

4) El tema de la mujer nos lleva a pensar que un buen desarrollo social ha de promover la *igualdad social*, precisamente por la situación de desigualdad que aqueja a la mujer: se constata, por ejemplo, que en los países industrializados su salario sigue siendo, en general, sólo los 2/3 del salario del hombre, y que en los Parla-mentos las mujeres ocupan sólo el 12 % de los escaños. Y, en opinión del PNUD (1996: 5), «un desarrollo que perpetúe las desigual-

dades actuales no es sostenible ni vale la pena sostenerlo».

5) Queremos recordar la Declaración 4.^a de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, de Copenhague (1995: 3):

«Estamos convencidos de que la democracia y un gobierno y una administración transparentes y responsables en todos los sectores de la sociedad son los fundamentos indispensables para la realización de un desarrollo sostenible social y centrado en el pueblo».

6) En suma, a nuestro entender el desarrollo puede alcanzarse sólo a través de un *cambio social*. Y es para conseguir éste que se hace necesaria la acción de la educación.

6. Contribución de la educación al desarrollo social

Según el PNUD 1996,

«nunca basta con quedar a la espera de que el crecimiento económico se filtre automáticamente desde los niveles más altos a los más pobres. Por el contrario, el desarrollo humano y la reducción de la pobreza deben ocupar un lugar protagónico en el programa de la conducción política y económica» (p 12).

En este sentido opina M. A. Max-Neef (1994: 87s) que

«una sociedad sana debe plantearse, como objetivo ineludible, el desarrollo conjunto de todas las personas y de toda

la persona. Tradicionalmente, se ha pensado que la escasez de recursos obliga a optar entre ambas posibilidades, ya que en la práctica no parece posible aplicar políticas inclusivas. Tal criterio nace, sin duda, de una concepción convencional de la eficiencia. Mas si, por el contrario, tomamos en cuenta, además de los recursos convencionales, los recursos no convencionales con su potencial sinérgico, comprobamos que las políticas inclusivas son viables, y que sólo combinando desarrollo personal con desarrollo social es posible alcanzar una sociedad sana, con individuos sanos».

Por recursos «no convencionales» entiendo dicho autor algunos como los siguientes (cf. p. 108): la conciencia social, la cultura organizativa y capacidad de gestión, la creatividad popular, energía solidaria y capacidad de ayuda mutua, calificación y entrenamiento ofrecidos por instituciones de apoyo, la capacidad de dedicación y el compromiso de agentes externos o internos. A estos pueden añadirse otros, como, por ejemplo, una política promotora de la educación de las chicas y las mujeres, tal como recomendaba la Conferencia de Pekín (1995).

Nuestra sociedad se halla ante el problema de que, habiéndose desarrollado tanto la industria, se ven amenazadas de extinción las reservas de las energías fósiles que nos ofrece nuestro Planeta. Por eso un reciente Informe del Worldwatch Institute (1996a: 169-84) propone cambiar de rumbo y tender a la implantación de industrias sostenibles, basadas en

- la explotación de la energía solar
- la minifundición de acero (para recuperar el metal ya usado)
- el reciclaje del papel
- vuelta de la bicicleta y del tren
- la fabricación sin emisiones de residuos.

Completando esta idea, nos advierte el PNUD 1996 que:

«si se permite que continúen los desequilibrios del crecimiento económico, el resultado será un mundo con monstruosos excesos y con desigualdades humanas y económicas grotescas» (p. 9).

Ya hemos visto que la solución es el verdadero desarrollo humano y social, el cual no puede ser fortuito, sino que, más bien, ha de ser querido, provocado, estimulado y dirigido. Por eso se cuenta siempre, para implantarlo, con el motor de la *educación*. Esto se ve en todas las formas del llamado Desarrollo Comunitario, sea el Desarrollo Regional o el Desarrollo Local (cf. J. M.^a Quintana 1995: 185s), que tienen buen cuidado de instaurar políticas educativas. Y es que la importancia de la educación en la nueva sociedad se avala en razones como las siguientes:

1.^a La educación es creadora de riqueza: es la base de las nuevas tecnologías y del descubrimiento de fuentes de energía alternativas.

2.^a El cambio tecnológico y laboral obligará a la población activa a modificar sus hábitos y capacidades dos o tres veces en su vida.

3.^a El crecimiento de los servicios significa un incremento de la «sociedad de las titulaciones», en que la mayoría necesitará un título para trabajar.

4.^a La educación es un gran creador de empleo: es una de las industrias de servicios que tiene un mayor número de empleados y, a su vez, es la que capacita para las profesiones técnicas.

Un documento de la UNESCO sobre *La educación y el mundo del trabajo* (M. Carton 1985: 213) viene a decirnos que los planes de desarrollo de la educación, que en muchos países se hacían de un modo independiente, y para promover el verdadero desarrollo cultural, tienden últimamente a quedar insertados en los planes nacionales de desarrollo económico y, más particularmente, de desarrollo social. Podemos constatar, por ejemplo, que tal sucede en la tercera parte de las propuestas de los gobiernos al fijar los objetivos del plan de desarrollo de la educación; muchos contemplan las aportaciones positivas que la educación puede hacer al mundo del trabajo.

El Plan Nacional para el Desarrollo elaborado en Venezuela en 1980 establecía que

«la educación es considerada en forma prioritaria por su capacidad para activar los procesos de transformación de los pueblos y las relaciones individuales y colectivas, proporcionar la igualdad social y afirmar la identidad nacional, alentando el desarrollo político de la nación y su proceso de maduración histórica. Por otra parte, el

crecimiento y transformación de la economía demanda un mayor esfuerzo en la formación de recursos humanos calificados por vía de la educación y la capacitación técnicas, así como un mayor estímulo a la creación científica y tecnológica y a los procesos de difusión del conocimiento» (cit. en M. A. Escotet/O. Albornoz 1989: 39).

Pensando en el desarrollo, se formulan unas políticas fundamentales para una innovación educacional, que podrían concretarse en las tres siguientes:

- 1) *Educación para la democratización:*
 - desarrollo de la educación en todas sus formas y grados
 - educación compensatoria
 - asistencia social para niños
 - desarrollo de la educación a distancia.
- 2) *Educación para la innovación:*
 - impulso a la educación formal y no formal
 - aumento de los estudios superiores de ciclo corto.
- 3) *Educación para el desarrollo autónomo:*
 - formación de recursos humanos
 - promoción profesional y económica del docente
 - perfeccionamiento de la Administración educacional.

Pero siempre el principal cuidado habrá que ponerlo en perfeccionar el sistema educativo formal, pues sabido es que

«la escuela, desde la obligatoria hasta

los niveles universitarios, es el camino a través del cual se consigue la habilidad social» (R. Emma/M. Rostan 1974: 130).

Toda política económica de desarrollo ha de establecer, para un plan de desarrollo, el marco de ese desarrollo y los instrumentos de la política de desarrollo (es decir, la política de inversión y las políticas agrícola, monetaria, financiera). Pero antes han de señalarse unos objetivos, y el primero de ellos, dice R. Barre (1975: 121s), es *la formación* de los hombres y del medio social, especificada en estos cuatro puntos: 1.º el desarrollo de la educación y la formación de los cuadros técnicos de la economía; 2.º la creación de una administración competente y honesta; 3.º el establecimiento de un estado de derecho que procure seguridad en las transacciones y limite la arbitrariedad o la fantasía de los poderes; 4.º la difusión, en todas las capas de la sociedad, de concepciones favorables al crecimiento y al progreso. Por lo que respecta al primer punto, la educación ha de realizar la lucha contra el analfabetismo, el establecimiento de escuelas primarias y secundarias, la creación de escuelas técnicas (para la agricultura y la industria), la formación acelerada de cuadros enviándolos al extranjero o mediante la asistencia técnica otorgada por los países desarrollados. El despegue de un país atrasado puede encomendarse, en sus comienzos, a una élite, pero conviene implicar en él a toda la sociedad. No basta con que se produzca el hecho de una «revolución industrial», sino que se requiere la existencia de un clima general favorable, basado en la maduración de toda la sociedad.

Por eso se piensa siempre, también, en fomentar la *educación de Adultos*, como pieza importante de la Educación Permanente. En los países de la Comunidad Europea es sólo 1/7 de la población adulta la que participa en actividades de formación; en cambio, en Canadá es 1/3 de la población la que se dedica a esas actividades, y en el Japón es la 1/2 de la población. No es extraño, pues, que la Quinta Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas, que la UNESCO ha celebrado en Hamburgo en julio de 1997, haya visto el aprendizaje de las personas adultas como «una clave para el siglo XXI» y una ocasión de insistir en aquellos objetivos de desarrollo humano y social que ya fueron formulados por las cuatro anteriores Conferencias Mundiales: la alfabetización universal, el establecimiento de la paz y la cooperación internacional, la creación de un genuino espíritu de democracia, el aumento de las oportunidades de aprendizaje para todos los grupos de edad y la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres.

Dirección del autor: José María Quintana Cabanas, Departamento de Teoría de la Educación, Universidad a Distancia, C/ Senda del Rey s/n, 28040, Madrid.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 10.XII.1999

Bibliografía

- AGARWALA, A.N. y S.P. SINGH (1973) *La economía del subdesarrollo* (Madrid, Tecnos).
- BARRE, Raymond (1975) *El desarrollo económico. Análisis y política* (México, Fondo de Cultura Económica).
- BROWN, Lester R. y otros (1996a) *L'estat del món* (Barcelona, Centre UNESCO de Catalunya).
- (1996b) *Signes vitals. Les tendències que configuren el nostre futur* (Barcelona, Centre UNESCO de Catalunya).
- CARTON, Michel (1985) *La educación y el mundo del trabajo* (París, UNESCO).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1994) *Panorama social* (Santiago de Chile, Naciones Unidas, UNICEF).
- COLLINS, R. (1989) *La sociedad credencialista. Sociología histórica de la educación y la estratificación* (Madrid, Akel).
- Comisión Europea (1994) *Crecimiento, competitividad, empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI. Libro blanco* (Bruselas, CECA-CE-CEEA).
- DELORS, Jacques (1996) *Educació: hi ha un tresor amagat dins. Informe per a la UNESCO de la Comissió Internacional sobre Educació per al segle XXI* (Barcelona, Centre Unesco de Catalunya). Edición en Español (Madrid, Santillana, 1996).
- EMMA, Rosanna y Marco Rostan (1974) *Educación y mercado de trabajo* (Barcelona, Nova Terra).
- ESCOTET, Miguel A. y Orlando ALBORNOZ (Edits.) (1989) *Educación y desarrollo desde la perspectiva sociológica* (Salamanca, Universidad Iberoamericana de Postgrado).
- KETTER, Marcel y otros (1987) *Cualificación para todos. Guía para la planificación de nuevos proyectos de formación y empleo para jóvenes en paro en la CE* (Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas).
- KING, Alexander y Bertrand SCHNEIDER (1991) *La primera revolución mundial. Informe del Consejo al Club de Roma* (Barcelona, Plaza y Janés).
- MAX-NEEF, Manfred A. (1994) *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (Barcelona, Nordan Comunidad / Icaria).
- PNUD (1992) *Rapport sur le Développement humain 1992* (París, Economica).
- (1995) *Rapport mondial sur le développement humain 1995* (París, Economica).
- (1996) *Informe sobre desarrollo humano 1996*. (Madrid, Mundi-Prensa).
- QUINTANA CABANAS, José María (1989) *Sociología de la Educación* (Madrid, Dykinson).
- (1995) Precisiones sobre el desarrollo local, *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 10, pp. 186-189.
- SCHULTZ, Theodore W. (1985) *Invirtiendo en la gente* (Barcelona, Ariel).
- SCHUMACHER, E.F. (1986) *Lo pequeño es hermoso* (Madrid, Hermann Blume).
- The Copenhagen Declaration and programme of Action (1995) *World Summit for Social Development* (New York, United Nations).
- UNESCO (1995) *Anuario estadístico 1995* (Lanham, USA, Unesco Publishing and Berman Press).
- (1995) *World education report 1995* (Oxford, Unesco Publishing).

Summary:

Contribution of Education to Social Development

Education contributes to economic development. However, the ideal development is the Human one. Education is one of the main factors involved in Human Development. The Social Development of the countries has to improve their social, political and mental structures. Strategies to improve social development include Birth Control, Family Assistance, Women Promotion, Social Equality, and Human Rights promotion. All this may be achieved by Education, through democratic ideas, innovation, and individual development of people and social groups.

KEY WORDS: Development, Education, Economy, Human Development, Longlive Education.